

Agustín, y otros puntos fueron volados con los edificios que los contenían. Las primeras luces de la mañana del 17 los soldados franceses que se hallaban á 14 ó 15 metros de los parapetos mexicanos llamaron la atención de sus jefes y oficiales respecto de que los mexicanos estaban rompiendo sus armas. Los oficiales contestaron. "El ejército francés sabe respetar al valor: y una guarnición que se ha conducido como la de Puebla, no merece si no nuestros respetos y admiración. Dejemos que hagan los defensores de la plaza todo lo que crean conveniente al honor de sus armas." El cuadro de generales, jefes, y oficiales de que se componía el Ejército se reunieron en Palacio y se entregaron prisioneros de guerra. A las 6 la plaza estaba completamente inerme; más tarde comenzaron á entrar desarmados algunos oficiales y artilleros franceses. A las siete de la mañana entraron por San José algunos traidores cometiendo desródenes, un grupo que llegó á la plaza quizo lanzear al pueblo porque les gritaron traidores.



CAPITULO XXIII.

ENTRADA DE FOREY Á PUEBLA.—GOBERNADORES REPUBLICANOS DEL ESTADO.—VUELVEN LAS MONJAS Á SUS CONVENTOS.—FIESTA DEL CORPUS.—FORMAN LOS EGIPCOS NEGROS DEL SUDÁN, EN LA VALLA Y LA PROCESSION.—APARECE NEGRETE EN LA SIERRA.—PATRIÓTI-COS ESFUERZOS DEL GENERAL D. JOSÉ MARÍA MALDONADO, Y DE D. JUAN FRANCISCO LUCAS.—DISPOSICIONES MILITARES DEL PRIMERO.—DERROTA DE QUESADA EN SAN JUAN DE LOS LLANOS.—BRINCOURT MANDA AL COMANDANTE LALANNE CON SIETE COMPAÑÍAS DE ZUAVOS SOBRE ZACAPOAXTLA.—ATAQUE Á ESTE LUGAR.—BRILLANTE RETIRADA DE MALDONADO.—CONFERENCIAS ENTRE ESTE Y LALANNE.—DIGNA CONDUCTA DE MALDONADO.—VICTORIA DE ESTE EN XOCHITLAN.—LLEGADA DEL OBISPO LABASTIDA Á PUEBLA.—SU RECEPCIÓN—EVACUAN LOS FRANCESES Á ZACAPOAXTLA.—VICTORIA DE D. JUAN FRANCISCO LUCAS EN LOS "CALLEJONES" DE XOCOYOLO.—SORPRESA Á ZACATLÁN Y MUERTE DEL PATRIOTA CORONEL D. AGUSTÍN CRAVIOTO.—VICTORIA DE MALDONADO Y LOS GENERALES GARZA AYALA, JUAN RAMIREZ, JUAN FRANCISCO ETC. EN CUETZALAN.—POSICIONES Y NÚMERO DE LOS REPUBLICANOS DE LA SIERRA AL TERMINAR EL AÑO DE 1863.

El General Forey hizo su entrada solemne á Puebla con el ejército Francés el Miercoles 20 de Mayo de 1863. La vispera habia sido nombrado Prefecto Político

D. Fernando Pardo. Los invasores nombraron también en la misma fecha Comandante Militar al General Brincourt, porque dieron por terminado el Gobierno mexicano de la localidad, que desempeñaba el Sr. General Don Jesús González Ortega, el día 18 que terminó el sitio de Puebla, y quedó este prisionero, pero hay que advertir que después de esos momentos de crisis desempeñaron el gobierno en el Estado de Puebla con el carácter de interinos los señores D. Miguel Negrete y D. Fernando María Ortega; en seguida de esto el mismo General Don Jesús González Ortega tomó de nuevo el carácter de Gobernador, después de los anteriores, hasta el 12 de Agosto de 1863. El Coronel D. José María Maldonado, siguió desde esa fecha á 12 de Octubre del mismo año; después desempeñó el cargo de Gobernador el General Don Miguel Negrete, de 31 de Octubre á 4 de Noviembre del referido año; siguieron alternativamente desempeñando el Gobierno Don Rafael Cravioto, y el ya general Don José María Maldonado, segunda vez, hasta 30 de Noviembre de 1863; en seguida el general Maldonado por tercera vez hasta 10 de Enero de 1865; siguió Don Fernando María Ortega, hasta 12 de Enero de 1866, que dejó el mando por haber capitulado en Papantla; después de esta fecha, se verá adelante como se mantuvo la autoridad republicana en el Estado.

Por parte del Imperio Don Fernando Pardo funcionó hasta 21 de Julio de 1865 como Prefecto Departamental; después como Comisarios Imperiales, D. José María Esteva, D. Alvino Manuel Peón, D. José María Galicia Aróstegui, hasta 24 de Noviembre de 1866; y General D. Manuel Noriega de 25 de Noviembre al memorable 2

de Abril de 1867. Los Comandantes militares franceses de todo el Estado fueron Brincourt, desde Mayo de 1863; y General De Portier, de 9 de Agosto de 1864 que cesó Brincourt, á 9 de Diciembre del mismo año.

El 20 después de la entrada solemne de Forey, el clero le cantó un *Te Deum* en la Catedral, y á poco de salir de el, supo que en Orizaba y Veracruz, se había cerrado el comercio mexicano, y las señoras se habían vestido de luto al saber la toma de Puebla; apesar del *Te Deum* opinó que en Puebla habia sido recibido con la misma frialdad que en todas partes; uno de sus primeros pasos fué fundar un periódico llamado "El Monitor Franco Mexicano," cuyo primer número apareció á fines de Mayo, y apresurarse á que las monjas volvieran á sus conventos; ocuparon de nuevo los suyos las Capuchinas, las de la Soledad, Santa Rosa, San Jerónimo y Corazón de Jesús. Los otros conventos no estaban capaces de ser habitados por la destrucción que sufrieron en el sitio, por esto, las monjas de Santa Clara, ocuparon S. Roque; las de Sta. Mónica, la Capilla de Jesús, de S. José y algo del edificio parroquial; la de Sta. Inés el Colegio de Jesús María junto á S. Jerónimo; las de la Santísima, la Casa de Recojidas, las de Sta. Teresa, el edificio de la esquina de las calles del Venado y Belem; las de Santa Catalina, la casa núm. 7 de la calle de Molina; y las de la Concepción, esperaron la reparación de su convento.

Grandes preparativos se hicieron para la función del Córpus ese año, que fué el 4 de Junio; se invitó especialmente á Forey para la festividad por medio de una comisión, á la que espuso que asistiría con mucha satisfacción. Llegado el día, la Catedral se engalanó con todo

lujo, se usaron los paramentos más ricos, millares de velas de cera ardían en todo el templo, en el que se levantó un regio docel de terciopelo carmesí con franjas de oro bajo el cual se colocaron tres grandes sillones para Forey, Don Juan N. Almonte y Mr. Dubois de Saligny. Antes de ir á la iglesia el primero había ordenado que durante la festividad se hicieran salvas de artillería, como se hicieron en el fuerte de Loreto, y que de grande uniforme de gala formaran valla y después marcharan tras de la procesión toda la carrera del Córpus, dos batallones de zuavos, los 61, 81, y 99 de línea, la Guardia Imperial, y el batallón de Egipcios. Este cuerpo llamó mucho la atención; había llegado á Veracruz el 22 de Febrero de ese año de 1863 se componía entonces de 400 hombres que el Emperador Napoleón III había pedido al Virrey de Egipto, para que los pusiera á su disposición porque suponía que resistirían á los climas de las tierras calientes mexicanas, los cuatrocientos eran todos negros del Sudán, quienes fueron embarcados secretamente en Alejandria á bordo del transporte "*La Seine*," la noche del 7 al 8 de Enero. Eran 1 Jefe, 1 Capitán, 1 Subteniente, 8 Sargentos, 15 Cabos, 359 Soldados, 39 Reclutas, y 22 muchachos de 10 á 15 años de edad. No eran muy resistentes en el hecho de que en la travecía murieron 7 de tisis y de tifo, 15 después que desembarcaron en Veracruz, de vómito prieto, calenturas, y otras enfermedades endémicas; más tarde murieron también en Acapulco 67 de las enfermedades de la costa. Todavía cuando formaron en Puebla en la procesión del Córpus, no los entendían bien los franceses, uno que otro soldado de Tiradores Argelinos medio comprendía

su idioma, así es que eran torpísimos en sus movimientos militares, tímidos en todas sus acciones, su aspecto era feroz y repulsivo sus trajes raros y vistosos, por lo que como ellos llamaron la atención, á ellos también les sorprendió nuestra multitud abigarra en las que se mezclan íntimamente, el terciopelo, las sedas, y los paños finos, con el algodón, la manta, y los sombreros de petate, y más que esto las ceremonias del culto católico que por primera vez veían en todo su esplendor, pues la mayor parte de esos egipcios eran zoomorfistas, y los demás de otras religiones, por lo que veían todo con estúpida y mal reprimida sonrisa. Las calles de Puebla estaban adornadas con profusión, de cortinas, lazos, flores, macetas, espejos, y los típicos arcos del lugar. Cantó la misa el obispo Ramirez, y organizada la procesión salió de la Catedral tomando la antigua carrera de las calles 1.^a y 2.^a de Mercaderes, Estanco de hombres, San Martín, y Guevara. Desde el año de 1826, el Jueves de Córpus, 25 de Mayo, se estrenó la vela de lona en esas calles, quedando unida por uno de sus extremos con la parte de vela que se ponía desde la puerta del costado norte de la Catedral y siguiendo frente al portal de Borja terminaba en la esquina de la 1.^a calle de Mercaderes, y por el otro extremo se unió con la parte que también se ponía desde la puerta principal de dicho templo; seguía frente al portal de Borja y terminaba en la esquina de la calle de Guevara; estos dos tramos de vela se estrenaron en el Córpus del año de 1822, y con ellos se instituyó la antigua *sombra* que se tendía para la procesión citada con petates finamente tegidos y adornados de yerbas y flores. Asistieron con vela en mano muchos caba-

llos de la mejor sociedad poblana, así como señoras y señoritas, el clero secular y regular, parroquias hermanadas, etc. el Divinísimo bajo de palio, y detras de el Forey, Almonte, y Saligny, de vigoroso uniforme las autoridades, tropas francesas y los egipcios. La afluencia de gente era inmensa, pues era la primera, y quizá única vez, que se veía en Puebla que el Divinísimo fuera acompañado por gentiles como lo eran los negros del Sudán.

Luego que se difundió en el Estado la noticia de la toma de Puebla empezaron á reconocer la intervención muchos pueblos del mismo, y algunos de sus malos hijos empezaron también á tomar las armas, en apoyo de ella.

En Tlatlauquitepec se levantaron Cenovio el Cantero, y Vicente Nochebuena; el coronel Maldonado los batió, los derrotó, consiguió dispersarlos completamente haciendo varios prisioneros quitándoles algunas de las armas que les habían dado en Puebla.

Los enemigos de la independencia de México no se desalentaron con este revez, sino al contrario tomando por punto de reunión á Xinancatepec, expedicionaban en varias direcciones, pero fueron batidos y derrotados en todas las escaramuzas que sostuvieron.

En Zacapoaxtla fueron aprehendidos y desterrados algunos conspiradores que decían dirigía el padre Lara.

En Junio pasó por ese lugar el General D. Jesús González Ortega que se les había fugado á los franceses en Orizaba, y fué quien nombró Gobernador y Comandante Militar del Estado interinamente y revestido de amplias facultades al Coronel D. José M. Maldonado.

En Julio llegó también á Zacapoaxtla el General D. Miguel Negrete nombrado Gobernador y Comandante Militar de los Estados de Puebla, Veracruz, y Tlaxcala; Maldonado le entregó el mando y se puso á sus órdenes; D. Pablo Mariano Urrutia quizo sorprender al ánimo de Negrete para predisponerlo contra Maldonado, pero informado de la honradez y patriotismo de éste no sólo desechó á sus acusadores sino que dió el empleo de coronel del Ejército Permanente á Maldonado, el mando del 2.º Batallón de Zacapoaxtla, y de una sección de tropas. Negrete marchó para Teziutlán á principios de Agosto, para ampliar sus operaciones pues el 4 de ese mes el enemigo se había aparecido por el Tepozán donde tuvo lugar un combate, ordenando á Maldonado el mismo Negrete que marchara á Jalapa á poner en posesión del gobierno de Veracruz al general Don Luciano Prieto que venía con él. Llegado que hubo la fuerza de Zacapoaxtla á Jalapa después de un lijero tiroteo con las mismas fuerzas republicanas estas reconocieron como Gobernador á Prieto, y Maldonado volvió á sus rumbos. Después de organizar Negrete el Distrito de Teziutlán dió los grados de generales á los coroneles Don Manuel Andrade, D. Juan Ramirez, D. Pablo Maria Zamacona, y D. Antonio Rojas, nombrando 2.º Cabo de la Camandancia General del Estado al general D. Lazaro Garza Ayala, y jefe de una brigada que debía organizar. Volvió á Zacapoaxtla donde dió á Maldonado el grado de general de brigada el día 12 de Agosto, y tomó el rumbo de Huauchinango; al pasar Negrete por Tetela del Oro dió también el grado de general al coronel D. Juan N. Mendez, y de coronel á D. Juan Crisóstomo Bonilla invitán-

do al primero á que desde luego levantara una brigada cosa que no le fué posible al Sr. Mendez en esos momentos, porque aún no sanaba de la herida que recibió en la gloriosa batalla del 5 de Mayo de 62. Se recibió en Zacapoaxtla procedente de Teziutlán un convoy de harinas y víveres para ser conducido á Huauchinango, cuartel general escogido por Negrete; se alistó la fuerza necesaria para este servicio, que tenía que hacerse cuidando á mas de 100 cargadores. En Otatlán camino para Zacatlán, se presentaron los traidores de Chignahuapan pretendiendo quitar el convoy, la escolta de este los batió, salvó el convoy, é incendió las casas y cuadras que el enemigo habia levantado para su caballería. El convoy llegó á Zacatlán donde paró esa noche; á las once de ella recibió el general Maldonado orden de entregar el convoy á D. Agustín Cravioto, hacer volver su fuerza violentamente á Zacapoaxtla, y presentarse él en Huauchinango á recibir órdenes, combino al recibir esta consigna que la fuerza que se volvía lo hiciera por Chignahuapan, y que D. Juan Francisco Lucas que la conducía sorprendiera á los traidores de ese lugar que no debían esperarla. Así se verificó, el 24 de Agosto á las cuatro de la mañana se rompieron los fuegos dentro del mismo Chignahuapan sorprendiendo á la fuerza de este lugar que apenas pudo huir en desorden refugiándose en la montaña, pero repuestos los jefes de la sorpresa y dada la señal de alarma se reunieron los traidores en número considerable á los lados del camino de Aquistla, y tomaron á su vez la iniciativa, pero la fuerza republicana se componía en su mayor parte de hijos de Xochiapulco quienes forzaron denodadamente las posiciones de

Aquistla, batiendo á la infantería y caballería enemigas hasta llegar á Tonalapa á las dos de la tarde del mismo día 24. Este mismo día tenía lugar un reñido combate en San Juan de los Llanos entre la fuerza republicana de Quezada y la de los traidores Payans, A. Rodriguez Bocado y Carrillo.

Maldonado estaba ya en Huauchinango, y el día 25 á las seis de la tarde recibió Negrete un correo extraordinario con el que le avisaban que el enemigo hacia un movimiento general sobre todos los distritos de la Sierra de Puebla, desde Teziutlán hasta Huauchinango. Negrete dió instrucciones á Maldonado y orden de que en el acto se volviera á Zacapoaxtla, este emprendió su marcha desde luego caminando de noche con una escolta de 20 hombres de caballería todos Zacapoaxtecos por lo que no les tenía confianza en razón de conocer su afición por la intervención, solo cuatro ó cinco eran de toda confianza. Tambien acompañaba á Maldonado su hijo Agustín; no carecía de razón el primero, la escolta fingiendo que se extraviaba tomó rumbo á Chignahuapan, pero Maldonado conocedor del terreno al llegar al cerro de La Metatera comprendió la dirección que llevaban, y á pesar de la obscuridad de la noche mandó con energía tomar una vereda que conduce á Tisolapa, de donde no estaba muy distante. La insubordinación estalló al oír esta orden; una parte de la escolta quería continuar para Chignahuapan, con ánimo de entregar al enemigo al general Maldonado, pero este, su hijo Agustín, y cinco soldados fieles rompieron el fuego contra los insubordinados quienes huyeron internándose al monte. La luna que apareció en esos instantes favoreció la lle-

gada de Maldonado á Zacatlán á las once de la noche. Allí relató todo lo ocurrido á D. Agustín Cravioto, y el 26 á las cuatro de la mañana siguió su marcha para Zacapoaxtla, teniendo que tomar el camino de Tetela porque el de Chignahuapan estaba interceptado por el enemigo. Los dispersos de la fuerza de D. Manuel Quezada llegaron á la cuesta de Zapotitlán conducidos por el Teniente coronel Abraham Plata, quien dió parte de que habían sido sorprendidos por el enemigo de San Juan de los Llanos, y que se habían incorporado á los invasores Cenobio el Cantero y Bartolo Limón con un piquete de caballería.

Ocupado San Juan de los Llanos, Forey ordenó á Brincourt la persecución de las fuerzas republicanas que operaban en la Sierra de Puebla. A fines del mes de Julio habían levantado actas de adhesión á la intervención el Ayuntamiento de la ciudad de Puebla, el Juzgado de 1.^a Instancia, el colegio del Espíritu Santo, la administración principal de rentas, la recaudación de contribuciones, la administración de correos, y los lugares siguientes: Atlixco su ayuntamiento, Santa María Coronango, Ocoyucan, Cholula, San Andrés, La Resurrección, Matamoros Izúcar, Tepeyahualco, Huejotzingo, la guarnición de Puebla y el Tribunal Superior de Justicia del mismo Estado; hemos visto porque lugares operaba Negrete y se le informó á Forey que sin la presencia de este todos los pueblos se adherirían á la intervención. El coronel francés Aymard, había ocupado á Tulancingo el 16 de Julio, en el acto se mostró la población simpática á la intervención, por lo que Aymard se propuso batir á Negrete quien estaba en Necaxa, donde según

dijeron á los franceses, tenía 1200 hombres de tropas regulares, grandes agrupaciones de montañeses, y 14 piezas de artillería; para esto Aymard solicitó la cooperación del general traidor Liceaga que operaba en los Llanos de Apan, y el del general francés Canorgue, que estaba en Tlaxcala. Liceaga avanzó rumbo á Zacatlán, pero los republicanos interceptaron los correos, se apoderaron de oficios que revelaban la combinación y la desbarataron con sus movimientos. Canorgue no volvió á Tlaxcala, Liceaga regresó á Apan y Aymard con muchísimos trabajos á Tulancingo. Canorgue no pudo moverse sino hasta el 8 de Septiembre y llegó hasta Zacatlán. Para ayudar al movimiento sobre Necaxa, el general Brincourt Comandante Militar de Puebla, envió una columna de siete compañías del 2.^o Regimiento de Zuavos á las órdenes del Comandante Lalanne sobre Zacapoaxtla: veamos el resultado de esta expedición.

Tlatlauquitepec se había pronunciado por la intervención, así es que Lalanne marchó fácilmente hasta Zacapoaxtla al frente de cuyo lugar llegó el 11 de Septiembre con 807 Zuavos, 500 caballos mandados por Antonio Rodríguez Bocado, y 600 infantes auxiliares en su mayor parte del mismo Zacapoaxtla y Tlatlauqui. La fuerza que guarnecía la plaza de Zacapoaxtla ese día era solo de 300 hombres, pues diversas partidas andaban expedicionando por la Sierra Baja; mandaba la fuerza de la plaza el general D. José María Maldonado, quien había procurado poner hasta donde fuera posible en estado de servicio dos piezas de artillería de á 8, viejas y tan escoriadas de la ámina y fondo, que cuando se probaron se vió que era necesario refrescarlas mucho para

apagar las escorias que dejaba encendidas en el interior la polvora despues de cada disparo, ademas por su mala ligá se calentaban tanto que tambien era necesario despues de refrescarlas, dejarlas enfriar un poco, lo que impedía hacer con ellas un fuego rápido; sin embargo al presentarse los zuavos segun su copocidísima táctica avanzando á paso veloz para no dar lugar á que los contrarios se repusieran del miedo que creían inspirar con su presencia, se les rompió el fuego con las dos piezas alternativamente, con tan buen éxito y puntería, que los tiros hicieron destrozos en sus columnas y los obligaron á detenerse y acampar en el cerro de Apaxtepec. Zacapoaxtla está situada sobre una meseta que se levanta poco entre el río de Tezpilco, y el arroyo de Teacalco; la circundan las cordilleras de montañas llamadas Tomaquilo, Cacaloco y Apulco. La población tiene 1400 varas de largo ó 1193 metros, y de ancho 350 varas ó 292 metros, y unas fracciones insignificantes; las calles están empedradas en su mayor parte, los edificios son de mampostería ó madera techados con teja ó tejamanil, los suburbios son boscosos y un terreno quebrado, y hay muchas casas diseminada en ellos. Zacapoaxtla tiene el rango de Villa desde el año de 1826, en 1864 el imperio le dió el título de ciudad. Militarmente hablando la plaza no es defendible por si sola, y para sostener una mediana defensa se necesitaria construir obras en algunos puntos que la dominan á tiro de cañon. El punto del cerro de Apaxtepec donde se refugiaron los zuavos estaba fuera del alcance de los dos cañones de la plaza, la que estaba defendida por una extensa línea fortificada pasajeramente, y de forma poli-

gonal. El comandante Lalanne reunió á los que conocian el terreno y con sus indicaciones meditó y formó su plan de ataque, pero cometió la torpeza de no circundar, al menos por las salidas principales, el perimetro fortificado y de dejar sin ocupar desde luego algunos puntos importantes. Maldonado por su parte sabiendo á ciencia cierta que tenía al frente 1900 hombres, bien municionados, y que el solo contaba con 300, y los dos cañones con limitadísimo parque: para solo cubrir con una fila todo el perimetro fortificado necesitaba cuando menos 500 hombres; que no tenía víveres almacenados, que las opiniones políticas de los vecinos harían que se unieran á los atacantes, ó sitiadores, todos los de los barrios de Xilotepec, Lomas, Iautetelco, Comaltepec, Jaitic, Ehui-loco, Ahuacatlán, Tatoxcac y Actopam; determinó evacuar la plaza retirándose á Xochiapulco, con este ánimo hizo un reconocimiento, y vió que el enemigo hasta las 7 de la noche estaba aglomerado en un punto, aprovechando esta circunstancia á esa hora que caía un formidable aguacero hizo salir á su familia compuesta de veinte individuos la mayor parte niños hasta de pocos días de edad, salvando solo las personas, y dejando sus muebles, ropa, etc. porque no era posible otra cosa, nombró una pequeña escolta para su familia la que pié á tierra y enmedio del aguacero salió sin novedad rumbo á Huahuaztla. A la una de la mañana supo el general Maldonado que el enemigo había cubierto las cumbres y puente de Apulco con fuerzas de Xochitlán y Cuetzala. El enemigo había encendido fogatas en el cerro de Apaxtepec y otros puntos, y sirviendo estas de blanco mandó Maldonado cañonearlas, con el objeto de consumir el

parque de artillería, y de hacer creer al enemigo que tenía mucho al usarlo así. A todo tirar se apagaron varias fogatas, y se esperó la aurora; el enemigo se movió muy temprano, desprendió sus columnas de ataque sobre la plaza, la de la derecha formada con gente de S. Juan de los Llanos, la de la izquierda de Tlatlauqui y Zacapoaxtla, la del centro por todos los zuavos, y la retaguardia en la que iban cargas y parque con la caballería de Rodríguez Bocardo. La fuerza del general Maldonado se movió también, ocupó con 100 hombres los cerros del "Gran Poder de Dios," altura respetable á 1898 metros, poco más ó menos sobre el nivel del mar; y 93 sobre la plaza de Zacapoaxtla, que está á 1805 metros sobre el nivel del mar, esta altura rivaliza con el Pico de Tomaquilo y cumbre de Xocoyolo en el Distrito mismo; también ocupó Maldonado la arquería del agua, la obra de fortificación de Texpilco el reducto y flechas de "El Triunfo," donde colocó los dos cañones. Los primeros empujes del enemigo fueron vigorosamente rechazados, los tiros de su artillería no daban su efecto completo, mientras los de los dos cañones inservibles de los defensores hacían un estrago lleno y terrible en las columnas de los atacantes, que se vieron obligados á contramarchar. Emprendieron de nuevo el ataque lanzando una columna de traidores sobre la derecha y cumbres del "Gran Poder de Dios," otra á la izquierda, y los zuavos por el centro; á las nueve de la mañana el combate era general, y se sostuvo así hasta los tres cuartos para las once sin que los asaltantes obtuvieran ninguna ventaja; á las once un ligero tiroteo dió á conocer que los traidores de Apulco habían penetrado á la plaza,

y otros ocupaban los puntos abandonados. Entonces el general Maldonado mandó embalar las dos piezas, quitar las ruedas y destruirlas, se rompieron los mastiles, se arrió la bandera mexicana que flotaba sobre el fortín ó pequeño reducto, haciéndole sus honores, y al toque de retreta y fuego se retiró paso á paso la fuerza de Maldonado rumbo á Comaltepec que dista 3750 varas de la plaza de Zacapoaxtla, ó lo que es lo mismo tres cuartos de legua. El enemigo, especialmente los zuavos, siguieron á la fuerza hasta cerca de dicho barrio de Comaltepec frente al cual formaron una especie de martillo, hicieron alto, y descansaron las armas; Maldonado acendió á las cumbres, hizo alto, tocó llamada y descansó; los franceses contramarcharon para Zacapoaxtla donde fueron recibidos con repiques, cortinas; casi arrastraron los vecinos y el cura al Comandante Lalanne á la Iglesia donde le cantaron un *Te Deum*. (1)

Las pérdidas de Maldonado consistieron en 4 muertos y 14 heridos, las de los invasores en 40 muertos entre ellos dos oficiales de zuavos que sepultaron el día 13 con todos sus honores militares cantádoles en la parroquia misa de cuerpos presentes. Lalanne en su parte dijo que habían muerto solo un oficial y un zuavo; que quitó á Maldonado 2 cañones y una bandera. Todo el día 13 estuvieron levantando los muertos del enemigo, faginas de zacapoaztecos. Estos levantaron su acta de adhesión á la intervención, se formó un Ayuntamiento, y Lalanne nombró Jefe Político del distrito á D. Manuel Sosa quien estaba desterrado, y volvió con los invasores diciendo

(1) La Iglesia de Zacapoaxtla es Parroquia. Está agregada á perpetuidad á la Basílica Lateranense de San Pedro de Roma, por edicto de Pío IX. de 21 de Octubre de 1870.

que venia nombrado desde Puebla. Maldonado avanzó hasta Xochiapulco, fortificó pasajeramente algunos pasos difíciles, y cubrió los caminos con abatidas á cuya operación llaman allí *coapearlos*. La miseria de su fuerza era terrible porque quince días antes el administrador de rentas D. Rafael Pérez Morgado habia suspendido los pagos, y retirádose llevando todos los fondos. La situación en que quedaban las fuerzas republicanas despues de este acontecimiento era esta: El general D. Lázaro Garza Ayala ocupaba á Teziutlán: Zacatlán y Tetela del Oro tenían guarnición republicana, y Maldonado ocupaba Xochiapulco. Negrete tomó el rumbo de San Luis Potosí.

El comandante francés Lalanne se dirigió á Maldonado proponiéndole un armisticio y entrar en conferencias, le llamaba "Mr. le General Macdonald," nunca pudo pronunciar bien su nombre. Maldonado le contestó atentamente; "que dudaba de sus facultades para entrar en parlamento, pero que lejos del gobierno mexicano, y del Ministro de la Guerra, tratándose de los hechos militares que autoriza á celebrar con el enemigo el arte de la guerra y el derecho de gentes no tenia inconveniente en parlamentar." Tropezó con la dificultad de que no tenia entre sus oficiales ninguno capaz de desempeñar con talento y dignidad la difícilísima misión de parlamentario, pues el único con que podía contar para esto, estaba en Tetela del Oro. El, no encontraba digno ni prudente ir en persona, pero en la imposibilidad de encontrar un delegado habil, se resolvió á ponerse al habla con Lalanne, para por sus propios ojos ver los elementos con que contaba y ventajas que podía obtener. Teniendo

presente además, que en la defensa del territorio nacional cada jefe obraba según las circunstancias, sin unidad general de acción, ni plan general preconcebido; así es que dando instrucciones el valiente, al honrado y patriota D. Juan Francisco Lucas, marchó acompañado de solo un oficial D. Porfirio Saavedra, y seis mas, todos indigenas, especialmente escojidos y típicos de la raza, y seguido á cierta distancia de toda su fuerza; que acampó frente á Zacapoaxtla con orden, y previos unos movimientos teatrales para que apareciera duplicado su número. Llegado que hubo fué recibido por el comandante Lalanne con todos los honores del caso, quien lo condujo á su propio alojamiento colmándolo de atenciones. Maldonado correspondió tanta cortesía y despues de descanzar tranquilamente, en apariencia entre el enemigo, este inició una conferencia.

Asistieron á élla Rodriguez Bocardo, y D. Miguel Molina Alcántara.

El Comandante Lalanne indicó que el objeto que se habia propuesto al iniciar el parlamento era proponer al Sr. general Macdonald, que se rindiera con toda su fuerza, en vista del aislamiento militar en que se encontraba, y su falta de elementos pecuniarios y de guerra para continuar esta. Que en este caso garantizaba los empleos de todos los subalternos de Maldonado, el acenso de éste, y la entrega de una fuerte suma de dinero, además el que se retirara á vivir donde quisiera en México, ó en el extranjero, gozando en cualquier lugar de sus sueldos y la protección de la Francia. Que si queria seguir con las armas en la mano se le daría el mando de toda la Sierra de Puebla.